



500

ArteTaurino
REVISTA ILUSTRADA

AGUSTIN GARCIA MALLA

Redacción y Administración:
Ferraz, 21.
Teléfono 3.558. Madrid.

112

TRES NOVILLADAS

En Valencia.

Valencia, 18 Mayo 913.

Con mucha animación se celebró la novillada, para la que D. Felipe de Pablo Romero envió seis hermosos ejemplares, que fueron bravos y nobles.

Gordet.—En su primero estuvo trabajador y valiente, y ayudado por el peonaje le muleteó movido, atizándole una estocada caída y otra perpendicular y pescucera, descabellando á la primera.

A su segundo, después de adornarse con la muleta le dió un pinchazo en su sitio y una pescucera

Gabardito.—No hizo nada que sobresaliera en su primero, al que le dió unos capotazos con movimiento de los pinreles; entrando de dentro á fuera le dió una estocada atravesada y trasera; soltó otro pinchazo en tablas, media alta y, al sonar el primer aviso, dobló el bicho de aburrimiento.

A su segundo le puso un buen par de las cortas, ejecutando el cambio á la perfección.

Rubio.—Estuvo superior del todo; á su primero le saludó con cinco verónicas y una navarra con los pies clavados en la arena, que le valió una prolongada ovación; pasó de muleta de cerca y valiente, siendo empitonado y derribado, saliendo ileso por verdadero milagro; dió un gran pinchazo en hueso, media estocada alta y terminó con una hasta el mango, entrando guapamente (Ovación y oreja.)

En su segundo se adornó con la muleta, y, aprovechando el tiempo, atizó un volapié superior entrando



Burdeos.—Eusebio Fuentes preparado para un quite.

con rectitud y saliendo limpio de la suerte (Gran ovación.)

Almanzor.

En Burdeos.

Burdeos, 11 Mayo 913.

Con entrada muy grande se celebró la segunda corrida de novillos, en la que alternaron Eusebio Fuentes y *Pastoret*.

El ganado.—En general, pequeño y muy escurrido de carnes.

Eusebio Fuentes.—Se portó como el que está acostumbrado á andar entre los toros.

Se adornó mucho toreando de capa y con la muleta.

Matando estuvo en uno sin suerte y en los restantes bien.

Pastoret.—Como siempre ignoranton, por lo que estuvo achuchado

toda la tarde, pero muy valiente.

Con la muleta no pudo lucirse, y con el estoque hizo alarde de guapeza.

El Primer aviso.

En Santander.

Santander, 11 Mayo 1913.

El ganado.—Pertenece á la vacada de Albarrán.

Larita.—Empleó en su primer toro una faena sin lucimiento alguno, tirando á igualar al morlaco, lo que una vez conseguido con ayudas del peonaje, le entró á matar, dejando media estocada perpendicular bastante bien colocada; nuevos pases y termina con el de Albarrán de un descabello al tercer intento. Fué cogido en su segundo toro.

Pascual Bueno.—También este diestro estuvo á dos dedos del hule.

A su primer toro lo trasteó muy valiente, dando algunos pases, especialmente ayudados por alto y de pecho, bien instrumentados.

Lo mató de dos medias, caídas.

En el cuarto, substituyendo á *Larita*, empleó una faena sin pena ni gloria. Un pinchazo, media y un descabello.

Alvarito.—A su primer toro lo mató muy regularmente.

El sexto y último llegó á su poder hecho una perita en dulce.

Empezó la faena superior de verdad, dando pases por alto, en redondo, etc., etc.

Entró á matar, siempre desde muy lejos, necesitando pinchar no sé cuántas veces para dar fin de este toro.



Santander.—«Alvarito» rematando un quite

21 FNF 2007



ARTE TAURINO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III.—Núm. 119

Oficinas y talleres: Ferraz, 21
TELÉFONO NÚM. 3.558

27 de Mayo de 1913.

BARCELONA

La corrida á beneficio de la Prensa

Nueve toros de Veragua, Pérez de la Concha y Santa Coloma. Espadas: «Machaquito», «Gallo» y «Cocherito»

Barcelona, 18 Mayo 1913.

Se ha celebrado la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa con un éxito tremendo.

El aspecto que ofrecía la Plaza

Presidieron el festejo hermosas señoritas.

El ganado.—Los tres toros de Veragua se hallaban excelentemente presentados, bien de herramien-

corrido en segundo término, pequeño y escurrido.

Los tres toros de Santa Coloma fueron muy bravos en los tercios de varas, y llegaron suaves y no-



Aspecto de la Plaza durante la corrida.

Fots. Santés.

era magnífico, pues no cabía ni un alfiler, estando los palcos adornados con flores y luciendo muchísimas señoritas riquísimas mantillas blancas.

tas y cumplieron en varas, sobresaliendo el corrido en octavo lugar.

Los de Concha y Sierra desmerecieron de sus compañeros de corrida, siendo alguno flojísimo, como el

blotes á la hora de la muerte.

El Jurado concedió el premio al toro *Piñonero*, de esta ganadería, corrido en cuarto lugar.

Machaquito estuvo tan valiente



«Machaco» pasando de muleta al primer toro.

como en sus excelentes tiempos.

Al primer toro le pasó de muleta con mucha valentía, matándole de una corta bien dirigida. (Muchas palmas.)

Al cuarto Rafael le puso tres pares superiores de banderillas: uno al quiebro; otro, cuarteando, y el tercero, cambiando los terrenos.

Toreó luego con la izquierda superiormente, y acabó la faena de un gran pinchazo y una estocada superior. (Ovación y vuelta al ruedo.)

En el séptimo continuó el hombre de Córdoba valiente, mandando al bicho al desolladero de un pinchazo y media estocada (Ovación.)

Bien en los quites y á ratos acertado en la dirección.



«Gallito» descabellando á su tercer toro.



«Cocherito» continuando á matar á su segundo.

Gallo.—Tuvo el santo de espaldas el simpático calvito.

En su tres toros toreó de muleta bien, siendo ovacionado en el quinto; pero con el estoque rayó á la altura de siempre, siendo protestado muy duramente.

Banderilleando bien, y con el capote huelga anotar nada.

Cocherito fué muy aplaudido en sus tres toros, en los que toreó bien de muleta, marchándose en la mayoría de las veces derecho detrás del estoque.

En el primero y sexto escuchó dos ovaciones.

En el noveno fué muy aplaudido.

Banderilleó también con lucimiento.

El resultado de la fiesta ha sido muy satisfactorio.

El desfile, brillantísimo.



22 de Mayo 1913.

Las cuadrillas hicieron el paseo en medio de la mayor indiferencia. Lo dicho, la afición va de capa caída.

El ganado.—Superiores los dos primeros toros, los cuales tomaron cinco varas cada uno, dejando para el arrastre cuatro y dos penchos, respectivamente. Prontos, de gran poder y voluntariosos, amén de muy bien criados y con fino armamento. Hermoso ejemplar el tercero, colorado, corto de defensas, astillado del derecho; su presencia fué objeto de grandes aplausos, después... nos resultó un ladrón con todas las de la ley; no tomó ni un puyazo y fué condenado á fuego. Este toro, que debía tener muy cumpliditos los cinco años, ¡ya lo creo!, pa-



«Mazzantinito» matando al primer toro.



Gaona pasando á su primer toro.

recía que estaba toreado, pues el pajarraco maldito el caso que hacía al engaño, derechito iba al bulto, así ocurrió que todos los lidiadores anduvieron de cabeza. El cuarto animal, más joven que los anteriores, pero con lo «suyo» en el testuz; bravito y con poder cumplió en varas; al último tercio llegó huído y con «cosas» de bucy. El quinto se traía unas velas capaces de estar luciendo treinta años; pero, en su «totalidad», nos resultó un «asaura» de tomo y lomo, y, lo que más nos molestó, un manso «súper». También el que cerró Plaza tenía unos cuernos kilométricos y fachada más que otra cosa, pues dió señales inequívocas de mansedumbre.

Mazzantinito.—Desconocí, francamente, el jueves á este arrojado diestro, que tantas y tantas veces

ha puesto de manifiesto ante los toros su innegable valor y conocimiento en la materia.

El día del Corpus, el artista del barrio de Pozas estuvo muy mediano con la capa, mal como director de lidia y, con el pincho, tampoco sobresalió gran cosa.

Estando el bicho aculado á las tablas entró Alarcón á matar, soltando un pinchazo en lo alto; y, como no fué suficiente, tuvo que entrar de nuevo, cobrando una estocada delantera, que bastó. (De lo uno y de lo otro.)

En el cuarto toro—cuyo primer tercio se llevó con un desorden que ya, ya—Tomás estuvo desgraciadísimo, no se hizo por un momento con el toro.

Tan pronto como se cuadró á él



Gaona matando al toro tercero.



Una caída rara de «Aventurero».

se fué *Mazzantinito*, y, entrando muy bien, metió una estocada caída. Un descabello á pulso, y... desagrado general. Joven, ¡que no hay que dormirse en los laureles! ¡A ver si otro día quedamos á la altura de las «circunstancias»!...

Manolete.—Vino el hombre dispuesto á escuchar palmas, y lo consiguió en algunas ocasiones. Las primeras las oyó al lancear á su primer toro.

Después, en el momento «solemne», largó un pinchazo en hueso, entrando bien. (Palmas.) Tirándose de largo, pero yendo como los maestros, colocó una estocada hasta el pomo. (Ovación y vuelta al ruedo) ¡Bravo, señor *Manué*, así te quiero ver siempre!

Al cuarto animal lo capoteó *Manolete* para recogerlo. Con el trapo rojo no pudo lucirse gran cosa, pues el huído y guasonazo morlaco no quería más que «ahuecar» pa el campo. Estando aculado á las tablas el diestro de la solera entró de cualquier modo á quedarse con el

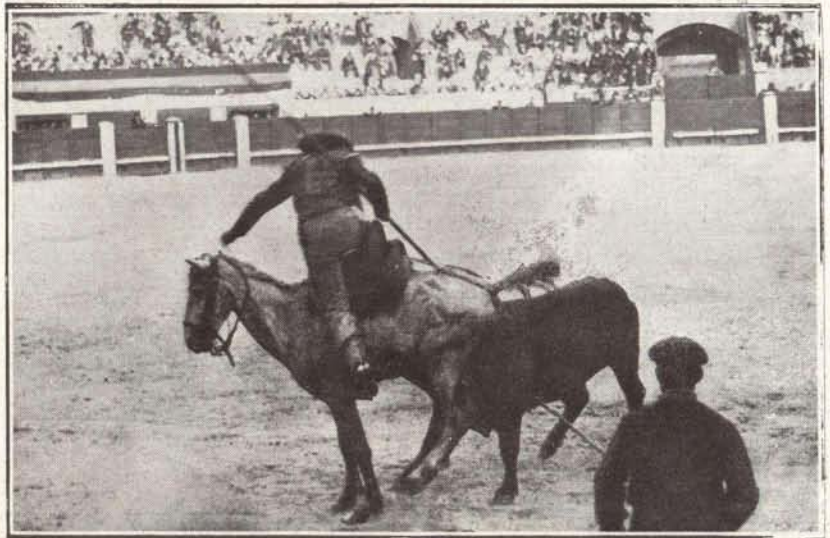
regalo, y lo consiguió de media estocada caída y pasada y dos golpes de descabello. (Pitos, algunas palmas y aburrimiento general.)

Gaona.—¡Sí que le tocaron dos toritos de alivio!... Su primero, un

pajarraco con malísimas intenciones, y que llegó á la muerte con ganas de dar un disgusto al matador; pero éste se fué á él sin asomos de pánico, y como buenamente pudo lo trasteó. Llegado el instante de utilizar el estoque dió varios pinchazos, terminando la vida del *sujeto* de una puñalada pescuecera y atravesada y un descabello. Conste que le mandaron un recadito de atención y que no se le aplaudió. El sexto bruto también era un *obsequio*. *Gaona* no pudo lucirse con la capa, y con la flámula dió unos cuantos mantazos buenos, muy cerca del toro y con ganas de hacer algo; el buey se opuso, y el indio, todo encorajinado, se dejó de pamplinas y procuró mandarlo al otro barrio de un pinchazo en hueso, una caída y atravesada, entrando con coraje, dos pinchazos delanteros y una corta en lo alto, un descabello, y á casa...

¿Y que por la tal corridita dejé de ir á ver la de Toledo? ¡Bien empleado me está por... eso que me callo!

Cachete.



Una vara en el quinto toro.

NOVILLOS EN TETUÁN

25 Mayo 1913.

Con una tarde desapacible y tormentosa se lidiaron el domingo seis defectuosos chotos de Torres por los diestros *Saleri II*, *Valencia* y *Arjona*.

La entrada en el sol fué completa, ocurriendo lo contrario en la sombra.

El público protestó continuamente de la *infantilidad* de los chotos, llegando hasta el extremo de lanzarse al ruedo durante la lidia del

tercer toro, al que asesinaron entre palos y puñaladas.

A pesar de lo pequeño y manejable que resultó el ganado, los *fenómenos Saleri II* y *Valencia* no hicieron más que el ridículo más espantoso, demostrándome de una manera clara y terminante que, lejos de ser *fenómenos*, son dos verdaderas calamidades faltas de madurez. ¿Será por esto por lo que la Empresa *tetuanesca* no sabe prescindir de estos muchachos?... Si es así, créame, y es un consejo, le sería más

conveniente dar de comer á otros desgraciados que no envidian en nada á los referidos *fenómenos*.

Arjona, en el único toro que le dejaron matar fué breve y estuvo valiente, despachándole de un pinchazo y una estocada, que se aplaudió.

Al pasar *Valencia* de muleta á su segundo, quinto toro de la tarde, sufrió un varetazo en el pecho. Ingresó en la enfermería y terminó *Saleri* como pudo.

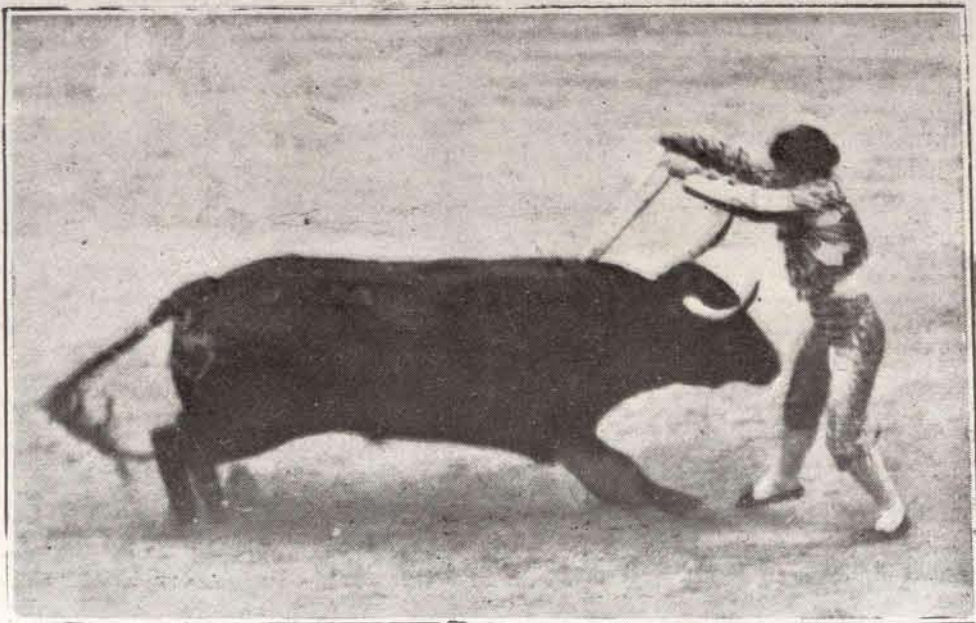
H.

MADRID

Doce de abono

Matadores: «Machaquito», Pastor, «Cocherito» y «Corchaito». Toros de D. Vicente Martínez.

Vaya en primer lugar una ovación y «vuelta al ruedo», si á ustedes les parece, en honor del señor Echevarría por la corrida celebrada el domingo, en la que tuvo un rasgo de esplendidez y organizó el festejo con ocho toros y cuatro matadores sin alterar los precios de las de abono. ¡Bravo, don Julián, esto es ponerse en razón!... La entrada fué buena, sin llegar al completo; la temperatura, asfixiante y el cielo amenazando tormenta, hasta el punto que las cuadrillas hicieron el paseo cuando caía el primer chaparrón de la tarde, cosa que nos hizo pensar en si se nos aguaría la fiesta; por fortuna no sucedió así. En el ruedo continúan los dichosos burladeros. ¿Por qué ó para quién?,



«Corchaito» banderilleando al cuarto toro.



Un pase de pecho de «Machaquito» en el primero.

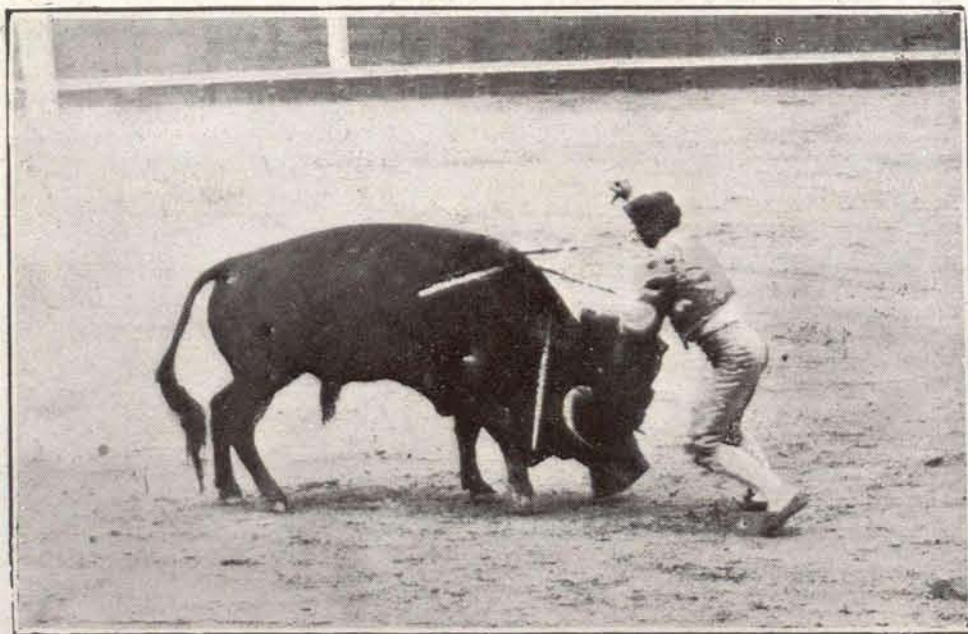
vuelvo á preguntar. ¿Son para los monos sabios? Entonces, ni media palabra más...

El ganado.—De los ocho toros de los herederos de D. Vicente Martínez no se lidiaron más que siete: uno fué substituído por una especie de «bacalada» con desarrollado armamento, de Pérez de la Concha, jugado en quinto lugar, que, sin excederse en nada, cumplió.

Los siete de Colmenar, todos negros, resultaron muy completos. Gordos, hermosos animales, con poder y bravura, nobles, finos y bien armados, el corrido en sexto lugar era bastante recogido de pitones, y en el último tercio se declaró algo húfido. El séptimo de la tarde, bonito animal, como todos sus hermanos, se dolía de los remos delante-

ros, y varias veces cayó en tierra durante la lidia; pero bueno, en general, una excelente corrida de toros.

Machaquito.—Con verdaderos deseos de trabajar salió la otra tarde á nuestro circo taurino, como si fuera un desconocido que necesitase hacerse cartel. A este valeroso diestro, como á *Bombita*, maldito si influye en ellos los saneados capitalitos que poseen para desanimarse en «eso» de andar entre los toros, pues cada día demuestran más afición y vergüenza torera, ambas cosas dignas de encomio. Rafael estuvo en la última de abono tan Rafael—léase bravo—como de costumbre. A su primer astado lo lanceó, para fijarlo, con brevedad. Tocaron á banderillas, y el cordobés agarró los gara-



«Cocherito» matando al tercer toro.

pullos y clavó medio par al cambio, aguantando mucho. (Palmas.) Luego, al cuarteo, un buenísimo par. (Más palmas.) Y, por último, tras de tratar de prender otro al cambio—les digo á ustedes que el hombre *necesitaba* hacerse cartel—, colocó un par al cuarteo un poco abierto, pero llegando divinamente.

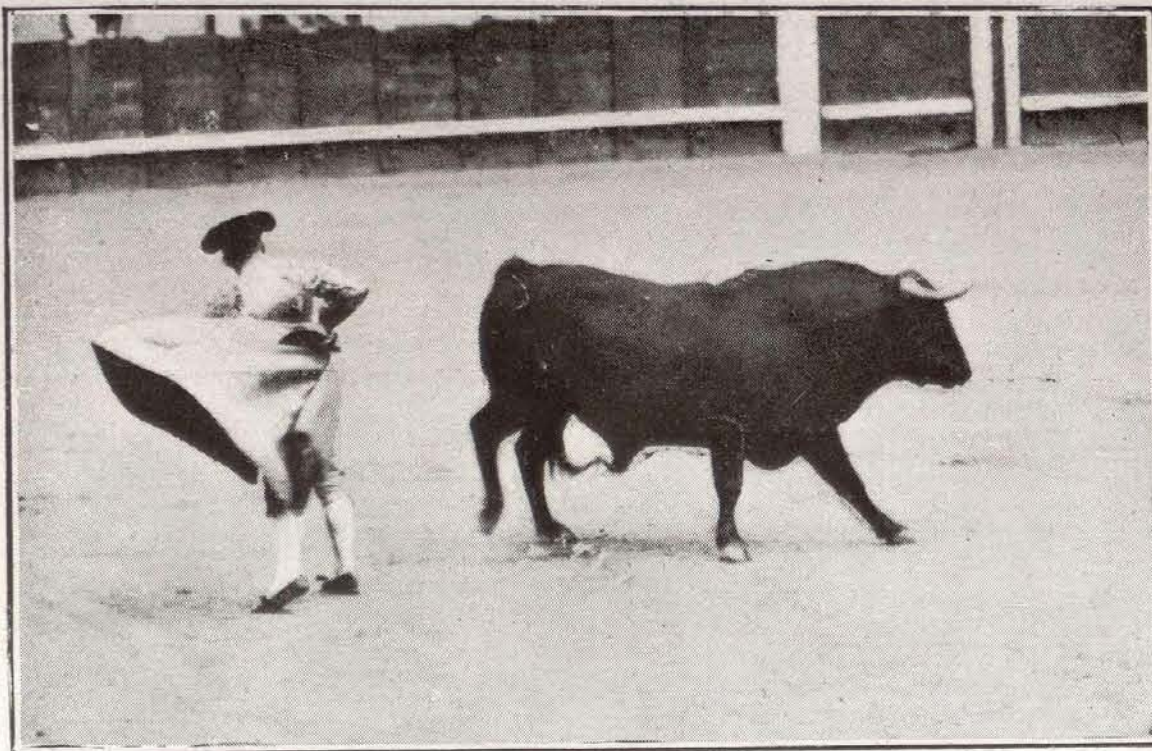
(Nuevas palmas.) Con los útiles de última hora hizo «barbaridades» pasando de muleta; ¡qué faena más colosal! ¡Vaya un pase de pecho y otro ayudado que dió por bajo!, extrasuperquetesuperiores, á dos dedos de los pitones. Entrando como él sabe, largó un pinchazo en hueso. (Palmas). Otra pinchadura, no tan bien marcada como la anterior, dos más sin que el toro hiciera nada por él; un descabello á pulso y... pitos y lluvia. Conste que en los pitos se excedieron los «filarmónicos»; bueno está lo bueno, pero no tanto...

Al de Pérez de la Concha, ó sea al quinto bruto, no pudo «servirle»

Machaco, con la pañosa porque el animal no gustó de «tomar nada». Llegó á la muerte achuchando mucho y alargando la gaita más de lo debido, y el espada realizó una faena breve y apretada, escuchando palmas en unos cuantos pases extra que dió. Tiró de sable, y yendo muy bien, atizó una estocada delantera, que fué suficiente. (Palmas.) En quites estuvo oportuno y lucido.

Bueno, joven, *ya* puedes tomar la alternativa...

Pastor.—Este individuo también se nos vino el domingo dispuesto á ganarse el cartel; ¡*pobrecito!*



«Corchaito» rematando un quite en su primero.

A su primero le saludó únicamente para ponerlo en condiciones de que los montados cumplieran su cometido. A su debido tiempo Vicentillo lo pasó de muleta, casi siempre con la izquierda, y, por añadidura, superiormente, arrancando palmas en un monumental pase de pecho y en dos ayudados por bajo. Entrando muy guapamente dejó una gran estocada, un tántico delantera, que hizo doblar al toro con las patitas por alto. (Ovación.) ¡Ah!, pero también pitos de algunos «aficionados» accidentales de los de los billetes de ida y vuelta en tercera clase... ¡Todo tiene su explicación en este mundo!... Al sexto toro lo toreó Pastor, al principio, delante de los chiqueros; el «amigo» se enta-

bleró, y de algunos muletazos salió de estampía; pero como el matador no es tonto, lo recogió con unos mantazos de castigo, y, en cuanto pudo, en los terrenos del 7, con gran habilidad, arreó un pinchazo y después media en lo alto, que mató instantáneamente. (Palmas.)

Cocherito.—A su primero lo lanceó por verónicas muy aceptablemente. (Palmeteó general.)

En quites se adornó bastante. Tomó las banderillas y clavó un par algo desigual. (Palmas.) De dentro á fuera, á corta distancia del toro, prendió un palo, saliendo perseguido y empuntado por la rodilla derecha. (*Armillita* al quite; ovación.) Otro par dejó el bilbaíno, que se premió con aplausos. Cerca, solo,



«Machaco» en el par al quiebro.



Pastor matando. Fots. Rodero.

Julián Casas nació en la ciudad de Béjar (Salamanca) el día 16 de Febrero de 1818, de cuya población también era natural la que le había dado el ser, hija de pudientes fabricantes y de una de las familias mejor aco-

un lugar en la de mayores facultades, dedicóse á la cirugía, que era á la que demostraba más afecto.

Ocurrencias particulares de las que trastornan los más meditados planes de los padres de fa-

cionaba. Sabedora su madre de la conducta de Casas, adoptó medidas severas para separarlo de esta senda, y como no pudiera conseguirlo, apeló á reclamar el auxilio de las autoridades, pues que el carácter de madre era insuficiente para precisar á Julián al cumplimiento de sus mandatos. Reconvenido éste por las personas de quien la pobre señora había reclamado amparo, fingió cumplir sus preceptos, y dió palabra de no ocuparse jamás en la lidia de reses; pero aunque el joven lo prometiese entonces de buena fe y con ánimo resuelto de no faltar, no le fué posible resistir á su violenta afición, y poco tiempo después, ya se le vió volver de nuevo á lo que ni él mismo podía rehusar. Cerciorada de ello la madre, solicitó para su hijo castigos los más severos, y Julián fué aprisionado en una cárcel, como exclusivo medio para impedirle continuar en la ocupación que habíase elegido. Algunos días estuvo privado de libertad y este recurso fué sin duda el que produjo mejores resultados, puesto que no volvió á lidiar reses por entonces.

Llegado el año 1835, la madre de Casas pereció al cruel padecimiento conocido en el mundo por «cólera morbo», y entonces éste, libre ya de toda sujeción, se dedicó exclusivamente á la lidia como profesión y medio de vivir. En el mismo año de 1835 unióse Julián á otro diestro llamado «el Fraile», y con él asistió á una novillada que tuvo lugar en la población de Toro, donde también debían lidiarse dos toros de muerte, de cuya operación estaba encargado el compañero del lidiador que nos ocupa. Concluída que fué la fiesta en esta población, pasaron á la ciudad de Valladolid, y poco después á Palencia, y en todos estos puntos adquirió Julián señalados triunfos, no obstante sus cortos conocimientos en la profesión que eligiera.

De este modo continuó Casas por mucho tiempo, sin conseguir que una persona autorizada dirigiese su educación tauromáquica; pero su afición y la práctica constante que adquiría, eran los elementos poderosos que servían muy bastante para perfeccionarlo paulatinamente y conducirlo algún día á la elevación de alternar con las principales notabilidades en el ejercicio.



Julián Casas (Salamanquino.)

modadas de la enunciada ciudad.

El padre del lidiador de quien tratamos pertenecía á la carrera militar, y en ella ocupaba el lugar de oficial con destino al batallón provincial de Murcia en la época que Julián abrió los ojos á la luz del mundo. Consiguientemente parece que, ayudada la familia de éste por la fortuna, se procurasen dedicar al niño á los estudios para darle una decente carrera tal cual competente era á la clase que en la sociedad representaba su familia. Aplicado desde bien pequeño á la escuela de primera educación, se impuso de los rudimentos primarios que se cursan en esta enseñanza, y, apto ya para ocupar

milia, hicieron que la de Julián trasladase su domicilio á la ciudad de Salamanca; allí fué aplicado á la continuación de su carrera; pero con peor éxito sin duda, puesto que ya había concebido una decidida afición por la lidia, la que difícilmente se le hubiera hecho borrar de su imaginación, ni aun á costa de las más acertadas disposiciones. Así se deduce de la narración siguiente: por los años de 1832, época en la cual Julián se ocupaba de los estudios que debían constituir su carrera, se negó decididamente á estudiar, y su único divertimento estaba cifrado en ocuparse de torear á cualquier res que la casualidad le propor-

Pasados que fueron algunos años y llegado el de 1840, fué llamado á Salamanca el matador de toros José de los Santos, para dirigir la función que por la época de la feria se ejecutaba en la misma ciudad, y este diestro admitió á Julián en clase de banderillero para la misma, cuyo desempeño fué á satisfacción de cuantos concurren á la fiesta, prometiendo tanto más, cuanto que era la primera vez que Julián representaba tal carácter.

D. Antonio Palacios, bastante conocido del público como empresario, hace años, de la Plaza de Madrid, presenció estos primeros ensayos de Julián, y como lo viese tan poco favorecido por la fortuna y lo conceptuaba acreedor á mejor suerte, se decidió á dispensarle cuanta protección le fué posible, formando un empeño particular en que Julián trabajase en la Plaza de Madrid.

A pesar de las vehementes instancias de este señor, no pudo conseguirlo hasta el año 1843, época en la cual se vió á Casas por primera vez en la Plaza de Madrid.

La asignación que se le dispensó fué la mitad de lo estipulado á los demás compañeros, pues que estaba completo el número y tenían la inmediata dependencia de sus respectivos matadores. Esta salida de Julián puede asegurarse sin disputa que fué ciertamente de las más desairadas que se pueden concebir, respecto á que ni á nadie conocía en el redondel, ni de nadie tampoco podía recibir inspiraciones ni enseñanzas, toda vez que para todos era indiferente su éxito.

En el año 1877 publicó en esta corte, D. José Santa Coloma, un libro titulado *Apuntes biográficos de los matadores de toros*, de donde hemos tomado todo lo consignado anteriormente y que, como verá el lector, abarca desde la fecha del nacimiento de «el Salamanquino», hasta la época en que fué presentado en Madrid, deduciéndose de lo que escribió el Sr. Santa Coloma que lo hizo en concepto de banderillero, después de mil contingencias, que no creemos fueran ciertas, por las probabilidades que siempre tiene á mano un empresario para sacar en una Plaza á un lidiador á quien tan vehementemente quería proteger.

Después nos dice el referido autor que, merced á la desgracia de un banderillero de Angel Pastor, se produjo en la cuadrilla de este

diestro una vacante, que fué ocupada por Julián Casas, por la espontánea elección del mismo Angel Pastor, que ya reconocía las propiedades de Julián.

Seguramente el autor del mencionado libro sufrió una lamentable equivocación, pues tropezamos, en la investigación que hemos venido haciendo de este torero, con el hecho siguiente: Angel Pastor nació en Ocaña el 15 de Junio del año 1850.

¿Cómo pudo, pues, admitir en su cuadrilla al «Salamanquino» como banderillero, si Angel, en la época á que se refiere el autor, aún no había nacido?

Seguramente se refirió á Juan Pastor, «el Barbero», que si no estamos equivocados, toreó en Madrid el referido año de 1843.

En el año 1845, á Julián Casas, por consideración á su estado de aislamiento, se le concedieron por algunos matadores algunos toros de gracia, y al siguiente año encontró la protección de Juan León y Francisco Arjona Guillén, que en varias corridas celebradas fuera de Madrid le dieron un puesto, bien como medio espada, ó banderillero.

Con estas corridas Julián adquirió nuevos conocimientos, y el año 1847, el 16 de Febrero, alternó por primera vez como matador con Manuel Díaz, «Lavi», no sin tropezar antes con la oposición de otros espadas, que no quisieron conceder beligerancia al «Salamanquino».

En 1848 fué escriturado, como otro matador, en la Plaza de Madrid, practicando con Francisco Arjona Guillén, y en calidad de segundo, en las corridas que dicho espada toreó fuera.

Casas, aunque no mucho, siguió adelantando, y el siguiente año (1849) fué también ajustado en Madrid, contratando algunas corridas en provincias; así continuó el año 1850, habiendo trabajado en Salamanca, Palencia, Valladolid, Zaragoza, Pamplona, San Sebastián, Bilbao, Córdoba, Málaga y Albacete.

Dice en los *Anales del toreo* su autor: «En 1850 puede considerarse á Julián Casas llegado al desarrollo de sus facultades y circunstancias en la profesión, siendo un torero incansable, inteligente, desenvuelto, dirigiendo á la cuadrilla con autoridad y tacto, captándose las simpatías sin esfuerzos ni salidas de su órbita de acción; tipo grave y de dignidad exenta de or-

gulosas pretensiones, cumpliendo de la mejor manera que sus cualidades se lo permiten, y alternando con todos los espadas, sin dar nunca pábulo á choques ni rivalidades con algunos de ellos.

Su juego de muleta es corto, hasta pecar de insuficiente en los bichos maliciosos y resabiados; prefiere irse á los toros, á atraerlos á sí, aunque se lo persuada la índole de los brutos; no ciñe á los volapiés, y cuarteá demasiado entrando al testuz; adolece de predilección hacia un tranquillo de recurso, como el paso de banderillas, que es peculiar á casos extremos y de justa defensa en los matadores, y revela con el capote y con los rehiletes que se ha formado en el arte sin el auxilio de una pródiga enseñanza, que al desenvolver sus prendas las purgará de imperfecciones y de inconveniencias. Tal fué el juicio que mereció en Sevilla, en 1852, en las corridas de 29 y 30 de Mayo, en que tuvimos ocasión de terciar en ciertas polémicas que suscitaron su ajuste y su toreo.

En los alegres puertos de Andalucía, en 1852, 53 y 54, alternando con Díaz «Lavi», Ezpeleta, José Carmona, «Cúchares», Domínguez y Mendivil, recibió Casas ovaciones y agasajos sin cuento, extremándose Cádiz, Jerez y el Puerto de Santa María en colmar de obsequios y de presentes al «Salamanquino». Como este lidiador es una persona de inteligencia cultivada, de carácter pundonoroso, y tiene á su ejercicio ese amor que elevan á culto los ánimos perseverantes en sus pasiones y sentimientos, trató de corregir su método de lidia, exponiéndose no poco en sus ensayos á desgracias, bien fáciles de suceder al que renuncia á su sistema por adoptar el que menos conoce, y más en oposición se encuentra con sus hábitos y costumbres. En la corrida de 24 de Marzo de 1856, en Madrid, jugándose toros de la ganadería de D. Justo Hernández, citó al primero tres veces para la suerte de recibir, sin que acudiera el bicho, y empeñándose en dicha suerte con el tercero, y moviéndose al entrar en su terreno el bruto, sufrió un puntazo en el muslo derecho, obligándole á retirarse las exigencias unánimes del público y de la autoridad. En Tudela de Navarra, corrida del 27 de Julio de 1857, trasteando al tercer toro, de Nazario Carriquiri, se obstinó en traérselo para matarlo encontrándose con él, y de tal ma-

nera se le vino, cerrándole contra las tablas, que el matador tuvo que tomar la barrera, salvándose gracias á su presteza maravillosa, pero hiriéndose un pie con la espada, de cuyas resultas estuvo impedido de trabajar por algún tiempo. Estos casos, que nos relevan de citar otros muchos, convencieron al «Salamanquino» de que era ya tarde para mudar de escuela, y su claro juicio y viva penetración impidieron que se aferrara, como Juan Lucas Blanco, en trazarse nuevos rumbos, libertándose de contingencias dolorosas y empleando mejor su ingenio de adquirir experiencia teórica y práctica, debiendo reconocer en este punto y con ingenuidad, que después del maestro Juan León, he tratado á pocos diestros que mejor se apliquen sobre principios y aplicaciones de su arte, y que más sepan con relación á la historia, episodios y alternativas de las lidias de reses bravas en nuestro país.

La reseña minuciosa de las Plazas que Julián ha recorrido en calidad de jefe de cuadrilla, fuera harta dilatada, pues que duro y afanoso en sus tareas, lidiador apreciable y apreciado, y modesto en sus condiciones y conducta, no ha desechado ajustes por ahorrar molestias y fatigas, ni ha reparado en categoría de cosas para aceptar compromisos, ni ha repugnado las alternativas con sus compañeros, entre los cuales se ha mantenido siempre con la mejor armonía.

Si no estamos equivocados, el año de 1869 fué el último que trabajó en España, y entre una de las Plazas lo fué en la de Huelva, donde excitó el entusiasmo á un extremo que recordaba la época de auge de Francisco Montes, y es de esperar de su complexión robusta, arreglada existencia y conservación de facultades, que continúe sus días faustos, que libre Dios de tropiezos y fatales accidentes.»

Por los años 1869 al 1870 se trasladó al Perú, en virtud de un ajuste para torear veinte corridas, acompañándole con idéntica contrata Gonzalo Mora.

Cumplidos sus compromisos, siguió trabajando hasta el 1872 en varias corridas extraordinarias, dos de ellas de carácter patriótico.

Se dedicó después al comercio, compró una ganadería, atendiendo y desenvolviendo provechosamente sus bienes, no pensando en torear.

Pero una ocasión imprevista le

hizo de nuevo pisar el ruedo taurino.

En 1878 se celebraron en Madrid funciones reales de toros, y según costumbre, fueron invitados para tomar parte en ellas cuantos matadores de fama se conocían, haciéndolo «Salamanquino, por ser el decano de los diestros de aquella época.

Dichas funciones reales, organizadas con motivo del casamiento de Alfonso XII con la Reina María Mercedes, se verificaron, como dejamos dicho, en Enero de 1878, y el día 25 se celebró la corrida regia, en la que «el Salamanquino» trató de matar el quinto toro, negro, botinero, bragao, bien armado. Banderilleado, pasó á manos de Julián, que vestía terno azul y plata. Después de muletarlo, cuantas veces entró á herir resultó cogido, y visto por el público que los años de Julián no podían ayudarle en la empresa, pidió la retirada del toro al corral, como así se verificó, ovacionándose al viejo torero por la enorme voluntad que demostró.

Julián Casas y Guijo, pues este era su último apellido, falleció el 14 de Agosto de 1882.

Casas, Manuel de las (El Manquito).—Banderillero de toros, que trabajó en algunas plazas de Andalucía, figurando en la cuadrilla de «Cúchares».

En América se hizo matador de toros, sin que su fama llegase á la península.

Casiano.—Toro de D. Juan Vázquez, cárdeno. Fué lidiado en Madrid, en segundo lugar, el 29 de Septiembre de 1887. Tomó nueve varas, dió tres caídas, matando dos caballos. Fué el primer toro de dicha ganadería que se lidió en Madrid.

Casito.—Del duque de Veragua. Fué lidiado en Montevideo (Uruguay) el 2 de Febrero de 1881. Con bastante bravura recibió catorce puyazos, mató cinco caballos y malherió á otros tres.

Casso, Francisco Javier.—Cuantos bibliógrafos han tratado de hacer la biografía de este diestro, no lo han conseguido, asegurándose por D. José Sánchez de Neira que actuó como espada en la plaza de Sevilla, por primera vez, el día 26 de Septiembre de 1841;

pero no estaba muy seguro, porque admitía la posibilidad de haber sido confundido con el banderillero Caro, que se llamaba también Javier.

Casola, Joaquín.—Banderillero que á fines del siglo XVIII trabajó en buenas cuadrillas, al lado de «el Pochó», Nonilla y otros.

Castaño.—Llámase así al toro que tiene el pelo de color castaña, sin que llegue al rojo.

Castaño.—Toro de D. Ramón Zambrano, de Alcalá del Rfo. Lidiado el 17 de Julio del año 1854, con divisa lila y pajiza, cuya ganadería se estrenó aquella tarde en dicha plaza. Tomó diez y seis varas, de Antonio Pinto, «Charpa», y «el Pelón» (J.). Banderilleado por «Lillo» y Velo, fué muerto por Manuel Arjona Guillén, quien vestía de morado y plata.

Castaño.—De D. Andrés Fontecilla. Fué lidiado en Ubeda el 20 de Septiembre de 1869, y á pesar de tener tres años, tomó veintiséis varas y mató tres caballos.

Castaño, Bartolomé.—Banderillero, natural de Ronda, que toreó por el año 1822.

Castaño, José (Salaño).—Matador de novillos bastante deficiente, que no logró, por estas causas, alcanzar la fama y la posición que otros han logrado.

Trabajó por el año 1894 al 96.

Castaño, Juan Mateos.—Era natural este picador de toros de Vejer de la Frontera (Cádiz), donde nació el 5 de Marzo de 1786.

Dedicado muy joven á las faenas agrícolas, las abandonó en 1814, con el propósito decidido de ser torero.

Hombre robusto, buen mozo y hábil jinete, logró sobresalir entre otros muchos colegas que como él se dedicaron al toreo de á caballo y trabajaban en las Plazas andaluzas desde el año anterior, en que las fiestas fueron autorizadas oficialmente en toda España.

En el año 1815, lo vió picar en Sevilla el célebre espada Jerónimo José Cándido, y viendo sus excelentes aptitudes, se apresuró á recomendarle á la Junta de Hospitales, que en Madrid organizaba las corridas de toros, y los señores mar-

qués de Perales y Manzanilla, deseosos de complacer al espada protector, le contrataron para trabajar en la corte toda la siguiente temporada.

Hizo su presentación en Madrid, según puede verse en la fecha que se indica en el siguiente cartel:

«EL REY NUESTRO SEÑOR
(*Que Dios guarde*)

se ha servido señalar para el lunes 6 de Mayo de 1816 la primera corrida de toros de las concedidas por Su Majestad para, con su producto, atender á los enfermos y heridos de los Hospitales.

Presidirá y mandará la plaza D. LEÓN DE LA CÁMARA Y CANO, Teniente Corregidor y Corregidor interino de esta muy heroica villa.

Los catorce toros serán: Cuatro de la vacada de Muñoz y Pereyro, de Alcobendas, con divisa verde y encarnada. Cuatro de la de D. Manuel Bañuelos Rodríguez, de Colmenar, con azul turquí. Tres de la de D. Pablo Quintanero, de Madrid, con blanca. Y tres de la de D. Bernabé del Aguila Bolaños, de Villarrubia de los Ojos del Guadiana, con encarnada.

Por la mañana picarán los seis toros Antonio Herrero y Cano y Juan Mateos Castaño (nuevo en esta Plaza). Por la tarde lo ejecutarán Juan Orellana, Sebastián Míguez y José Pinto.

Los 14 toros de todo el día serán estoqueados por Jerónimo José Cándido, Francisco Herrera, Antonio Ruiz «el Sombrero» y el sobresaliente de espada Francisco Hernández «el Bolero», que matará los dos últimos toros de la tarde.

Se previene, etc., etc.»

El debutante cumplió á satisfacción del público, que le aplaudió en muchas ocasiones, no quedando, por tanto, desairado Jerónimo Cándido.

Los señores de la Junta le contrataron para temporadas siguientes, siendo Castaño uno de los picadores favoritos del público madrileño.

Durante la temporada de 1821 estuvo este picador sin trabajar en Madrid, atribuyéndolo algunos á disgustos habidos entre él y el primer espada contratado para aquella temporada, Francisco Hernández «el Bolero».

No hubo tal disgusto. La Junta de Hospitales se descuidó en contratar al picador, y cuando quiso

hacerlo, ya era tarde, porque estaba comprometido para otras Plazas.

En su carrera sólo sufrió ligeros percances, que no le impidieron trabajar á los pocos días, hasta que el 30 de Agosto de 1844, un toro de D. Manuel Suárez, de Coria del Río, lidiado en el Puerto de Santa María, le dió una caída á la que no concedió importancia alguna, por lo que continuó trabajando; pero apenas terminó una corrida, aquejaba de fuertes dolores, por lo que tuvo que guardar cama, siendo trasladado á Cádiz, donde residía, muriendo á las seis de la tarde del 26 de Septiembre de 1844.

Castaño Becerra, Andrés (Cigarrón).—Picador de toros que perteneció á la cuadrilla del mata-



Andrés Castaño Cigarrón.

dor, ya retirado, Emilio Torres «Bombita».

Muchos han sido los que creían á «Cigarrón» nacido en Sevilla, y así lo han asegurado en libros y revistas, error desvanecido por nuestro querido amigo el competente escritor y bibliógrafo D. Bruno del Amo, «Recortes», en su utilísimo libro *Las víctimas del toreo*.

El torero de que nos ocupamos nació en Jerez de la Frontera, el 2 de Diciembre de 1863, según se demuestra por la siguiente copia de su partida de bautismo:

«Don Manuel Gallego Casas, Presbítero, Cura de la Iglesia Parroquial de San Mateo, la más antigua de esta ciudad de Jerez de la

Frontera, certifico: Que de los asientos hechos en el libro 10.º de bautismos que se custodian en este Archivo de mi cargo, resulta que Andrés Castaño Becerra, hijo de Antonio Castaño Ruiz y de Josefa Becerra Capano, nació el 2 de Diciembre de 1863 y fué bautizado el día 11 del mes y año citados. Y para que conste, lo firmo, etc., etc. *Manuel Gallego Casas.*»

Andrés hizo sus primeras campañas en el toreo trabajando por plazas andaluzas, figurando después en la cuadrilla de «Niños Sevillanos», que capitaneaban «Faico» y «Minuto», de la que se separó, ingresando en la del matador de novillos Miguel Báez Quintero, «Litri», pasando más tarde á la de Emilio Torres, «Bombita», á la que perteneció hasta su muerte.

Se presentó como picador de toros en Sevilla, el 29 de Septiembre de 1893, siendo el toro «Cochinito», negro zaino, de Anastasio Martín, el primero que picó, toro que f é muerto por Manuel García, «Espartero».

En Madrid picó toros por primera vez el 27 de Junio de 1894, día en que «Bombita» confirmaba su alternativa de Sevilla, y su estreno no pudo ser más desafortunado, pues dejó enhebrada la garrocha al dar el primer puyazo al toro «Gañafón», cárdeno, de D. José Antonio Adalid, por lo que hubo necesidad de meter al toro entre barreras para sacarle la «espina», operación que duró próximamente media hora, durante cuyo tiempo fué abroncado duramente el picador.

Siguió toreando, como hemos dicho, con «Bombita», sin que sus faenas se saliesen de lo vulgar.

El 15 de Agosto de 1901 se celebró en San Sebastián la tercera corrida de abono, en la que Antonio Fuentes y «Bombita» estoquearon seis reses de Saltillo.

«Cigarrón» dió un puyazo al toro «Naranjito», cárdeno obscuro, buen mozo y bien armado, derribando con estrépito al caballo y al jinete, quedando el semoviente encima de Andrés, causándole gravísimas lesiones en el vientre la perilla de la silla. Se presentó la peritonitis, y murió en dicha capital el 17 de Agosto de dicho año.

El entierro, que fué una verdadera manifestación de duelo, se celebró el siguiente día 18, y fué presidido por «Guerrita», Fuentes y Emilio Torres, «Bombita».

tranquilo y adornado de veras, realizó toda la faena de muleta; terminando el acto de dos pinchazos y una casi entera, que dió fin á la escena. (Palmas y protestas de los susodichos «aficionados».) *Cochero* pasó á la enfermería, saliendo en seguida.) A su segundo cornúpeto, muy quedado á la hora de la verdad, lo trasteó sin emocionarnos, pero haciendo cosas de buen torero; y en cuanto tuvo ocasión, ¡allá va mi hombre arreando un soberbio volapié entrando como mandan los cánones! Ovación

Corchaito.—Pero qué admirable-

mente toreó á la verónica á su primer toro, y escuchó abundantes palmas, lo mismo que al rematar algunos quites. También puso banderillas: medio par al cambio, llegando bien, y un par de frente delanterrillo. (Palmas.) Con un pase natural y sufriendo una colada, principió la faena de muleta; luego tres pases con la zurda algo movidillos, y otros de valiente. Desde corto, y con los pies juntos, arreó *palante*, cobrando un pinchazo en alto, luego un metisaca, por arrancársele el toro á destiempo, y, como final, media caída. (Algunas palmas.) Al to-

ro que cerró Plaza también lo lanceó muy bien, y con el trapo rojo, por no mandar lo debido, estuvo dos veces á punto de sufrir un disgusto. El toro humillaba, y entre esto y el cielo, que empezó á echar agua, el diestro no pudo, ciertamente, abreviar la labor. Atizó cinco pinchazos con decisión y valentía, y poniendo á prueba su afán de portarse como un hombrecito, para no dejarnos mal recuerdo, mandó al desolladero al de Colmenar de media estocada magnífica. (Ovación al artista, que se portó como bueno.)

Cachete.

BECERRADA EN VISTA-ALEGRE



Las presidentas de la becerrada de los empleados y operarios de la fábrica del gas. (Fot. Baldomero.)

Organizada por los empleados y obreros de la Compañía del Gas se celebró en la hermosa *chata* el día del Corpus una becerrada presidida por bellas señoritas, tocadas con la clásica mantilla.

Estaban encargados de despachar seis animalitos de D. Ildefonso Gómez, Ponciano Rodríguez, Ramón Paz, José Domínguez, Ambrosio Iniesta, Jesús Olivé y Antonio Zaldivar.

Algunos de los espadas cedió generosamente los avíos de matar, no citando sus nombres para no perjudicarles con las Empresas.

Los diestros ejecutaron todo género de suertes, incluso la tancredil,

recibiendo palmas, regalos y... revolcones.

Segurita trabajó mucho dirigiendo.

Las presidentas... superiores.

Aquí va el nombre de las angelicales *edilas* que aparecen en la adjunta fotografía: Bibiana Carramiñana, Lucía Fuentes, María Fernández, Luisa López, María Moraleda y Blanca Cortinas.

¡Una pequeña *tontería* de presidentas!

El director de la Compañía, que presenciaba el espectáculo, envió á cada matador, como regalo, un billete de 25 pesetas.

La fiesta, de la que guardarán

grato recuerdo, particularmente los favorecidos espadas, terminó con un «carrousel» y carreras de cintas, en las que tomaron parte los socios del Club Deportista Gasista.

..

La corrida anunciada para el día 25, en la que el *aparecido* *Valentín*, *Segurita* y *Ostioncito* debían contender con seis astados de D. Félix Gómez fué suspendida á las diez de la mañana por no haberse podido encerrar el ganado.

¡Todo sea por Dios!

R.



EL SOLAR DE LA PASION



COMO ustedes comprenderán, amados lectores, yo no dejo de asistir á cuantas corridas, malas, buenas ó regulares se verifican en el coso taurino de la carretera de Aragón, claro es, siempre que mi estado de salud me lo permite ú otra causa de fuerza mayor no me lo impide.

Pues bien ; hecha esta aclaración he de hacer constar que en las últimas corridas organizadas en las postrimerías de los dominios mosqueriles, me llamó poderosamente la atención el estilo que empleaba para banderillar un mozo de fuerte contextura que,

explicó que en la calle de Fray Ceferino González, antes Pasión, existía un solar donde acudían diariamente buen número de *diestros* y aficionados ; aquéllos para entrenarse y éstos para ver y aprender suertes del toreo, *lidiando* un toro mecánico, de fácil manejo y de rápidos movimientos.

Y á mí, que me gusta echar un capotillo, porque también entiendo en la práctica de estas cosas, me intrigó la relación, y al siguiente día me presenté en el famoso solar acompañado de un fotógrafo, y ahí tienes, querido lector, al terrible toro de afilados pitones, rodeado de los *diestros*, que en aquellos momentos estaban *haciendo piernas*.



De izquierda á derecha: Garrido, «Don Justo», «Rubio», «Chatin», «Espesito» y José García Santiago. El que parece sentado: los cuartos traseros del «morucho».

cuadrando en el preciso momento y elevando juntas las manos hasta la montera, colocaba en lo más alto de los mórtillos de las reses estupendos pares de banderillas, que eran premiados con ruidosas ovaciones.

Una tarde paseaba en unión de un querido compañero por la calle de Sevilla, y la casualidad hizo que aquel valiente muchacho se parase á saludar á mi amigo.

Aproveché la circunstancia y le disparé la siguiente preguntita :

—¡ Oiga usted, *Ahijao* ! ¿Dónde ha aprendido á banderillar en la forma que lo hace?

El *Ahijao* miró receloso á mi amigo y después de un ligero titubeo, contestó :

—¡ En el *solar* !

—Bueno, supongo que no será una *chufia*.

Entonces mi amigo intervino en el diálogo y me

Al *solar de la Pasión* concurren con frecuencia y se las entienden con el *morucho*, pues así han bautizado al artificial bovino, *Magritas*, *Montes II*, Plácido Palomino, Ambrosio Sarmiento, *Espesito*, Esteban Salazar, *Ahijao*, José García Santiago, *Chatin*, *Carbonero*, Gregorio Garrido, *Rubio*, Antonio Sánchez y otros que ahora no recuerdo.

De allí saldrá, seguramente, algún famoso torero, pues he visto hacer cosas que en la plaza producirán revoluciones ; allí el *Ahijao* aprendió á banderillar, y allí vi pocos días antes de su desgracia al infortunado *Recajo* hacer extraordinarias pruebas de fuerza, en las que jugaban un papel principalísimo sus piernas de acero, una de las cuales ha sido por la ciencia mutilada para arrebatar de las garras de la muerte la existencia del pobre Antolín.

Don Justo.



TOLEDO



Seis foros de Hernández.
«Machaco» y Pastor.



Memorable será para la imperial ciudad de Toledo la fecha del 22 de Mayo de 1913.

Cerca de seis mil almas se desbordaron sobre Toledo procedentes de Madrid, Aranjuez, Ciudad Real y otros pueblos, ofreciendo aquella multitud, por sus calles estrechas y tortuosas, un animado conjunto.

Los seis toros de los herederos de Hernández pecaron más bien de chicos, particularmente los dos últimos, pero de bravura dieron una excelente nota. ¡Lástima que el presidente se durmiera en el primer tercio, pues algunos de ellos, por exceso de castigo, llegaron difíciles al último momento.

Tanto *Machaquito* como Vicente tuvieron una buena tarde, escuchan



«Machaquito» pasando de muleta.



Vicente Pastor entrando á matar al último.

ron bien, dadas las condiciones de los animalejos.

Pusieron banderillas al quinto atado, teniendo más suerte el de Madrid que el de Córdoba.

En resumen: la mejor corrida seguramente que se celebró en España.

¡Cuando yo decía...!

Camará recibió un puntazo al banderillar el primer toro, y su hermano, el *Gordo*, resultó fuertemente contusionado.

Y pensando en el buen resultado de la fiesta y en la hermosura des-pampanante de las toledanas, regresamos á la corte encantados de haber nacido y de nuestro acierto al acudir á la histórica Toledo.

D. J.

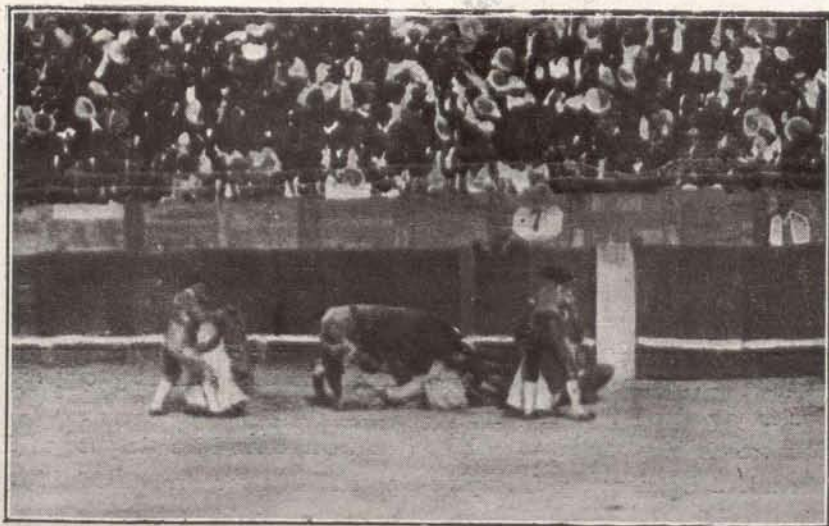
do repetidamente muchos aplausos.

Como los toros tenían poder las caídas de los de la castora fueron aparatosas, dando lugar esto á la ejecución de quites emocionantes rematados con suma gallardía y valor.

Rafael y Vicente estuvieron superiorísimos muleteando y matandó á los toros segundo y tercero. ¡Qué dos faenas de muleta! ¡Qué dos tremendas estocadas!

Fueron ovacionadísimos, dando la vuelta al ruedo.

En los bichos primero y cuarto también fueron aplaudidos, y en los corridos en quinto y sexto lugar, los más chicos y difíciles, para los que entienden de estas cosas cumplie-



Una caída de peligro y los espadas al quite.

(Fots. Rodero.)

EN SEVILLA



Seis toros de Villalón «Moreno de Alcalá», Luis Freg y «Vázquez II».

22 Mayo 913.

Se hacen comentarios sabrosos sobre la negativa de Manolo Bomba y Joselito á tomar parte en esta fiesta, que se verificó con mala entrada.

Los toros.—Muy desiguales, pues hubo de todo, como en botica.

Grandes, chicos, cornalones, cortos de púas, mansos, bravos, distintos de pelo, sobresaliendo con mejor nota los corridos en cuarto y quinto lugar.

Moreno de Alcalá.—Regular en su primero, al que despachó de una baja y superior en el cuarto, escuchando una ovación con vuelta al ruedo por una excelente estocada.

Con la capa y la muleta, á su estilo.

Freg.—El mejicano toreó de muleta movido á su primero y acepta-



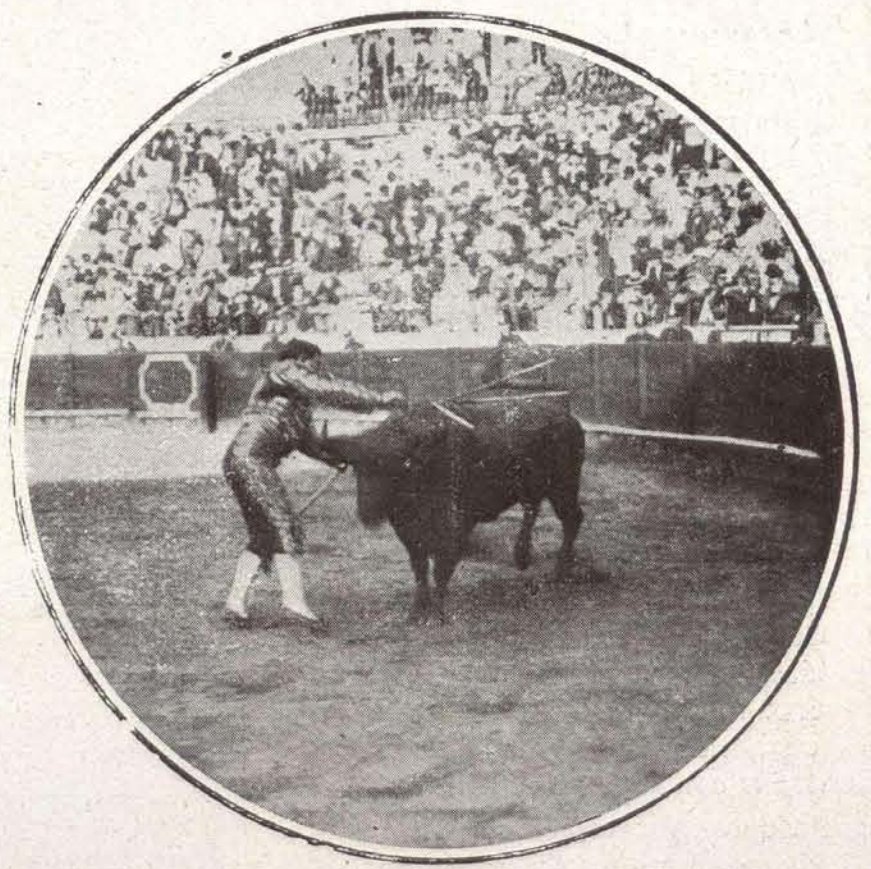
«Moreno de Alcalá» matando á su segundo toro.

Vázquez II.—Al tercero de la tarde le toreó sin parar, pero se echó

Toreando, con deseos. Fué sacado en hombros.



Un gran pase de Luis Freg en el toro que le brindó á Belmonte.



Manolo Vázquez despachando á su primer toro. Fots. Dubois.

blemente al quinto. En aquél una superiorísima estocada. (Gran ovación y vuelta.) Y en éste una baja, entrando bien.

Brindó á Belmonte, y fué aplaudido.

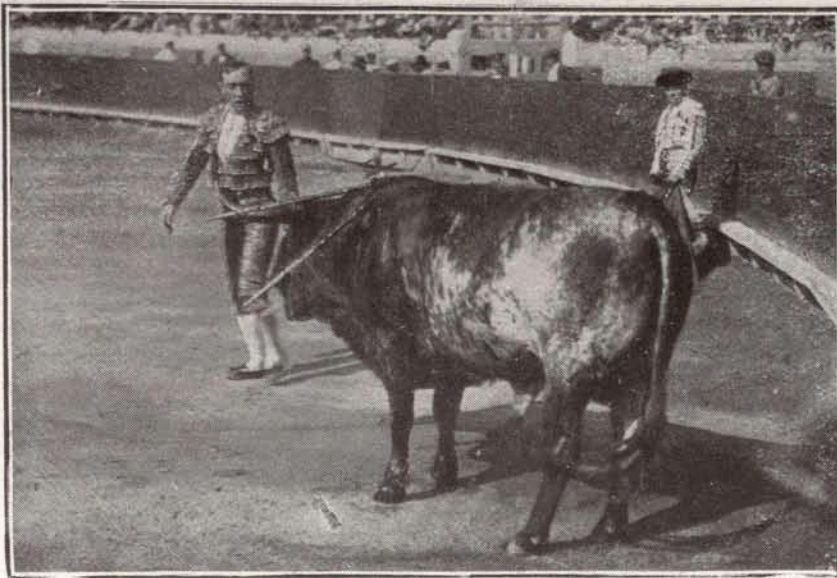
la escopeta á la cara, y entrando derecho cobró un magno volapié. (Ovacionaza.)

Al que cerró Plaza le puso en disposición de ser arrastrado de otra buena estocada. (Nueva ovación.)

La presidencia, mal, precipitándose en el cambio de suertes.

Las cuadrillas, particularmente los de á pie, cumplieron.

El público abandonó sus asientos contento de la corrida.



«Regaterín» después de una gran estocada.

22 Mayo 1913.

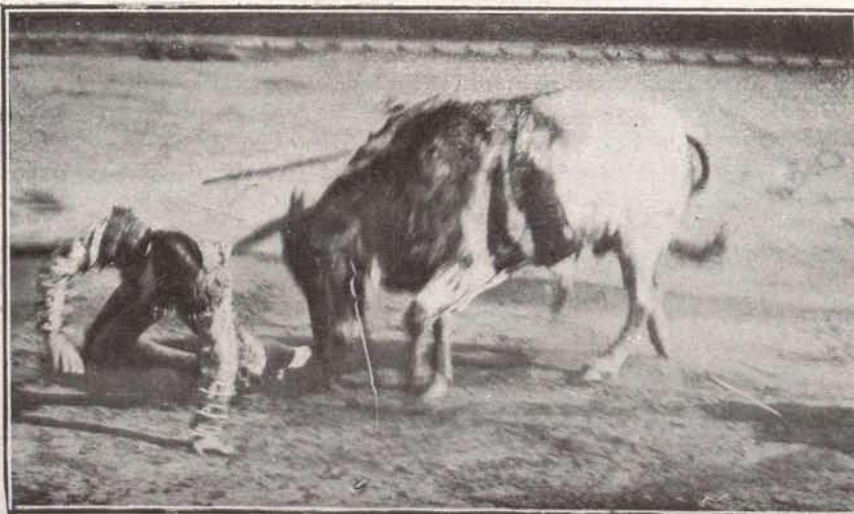
Con buena entrada se ha celebrado la corrida, que despertó interés por tratarse de tres matadores madrileños.

Los toros.—La corrida estaba bien presentada y los toros cumplieron regularmente, sobresaliendo los corridos en segundo y quinto lugar. Muy poderosos, dieron sendos tumbos á los de la calzona.

Regaterín.—Tomó bien al primero por verónicas, y luego, en la faena de muleta dió un gran pase de rodillas. Le remató de un gran pinchazo y un estoconazo, siendo aplaudido.



«Puntereto» perfilando e para matar su primer toro. (Fot Gómez Duñán.)



Cozija de Ma.la.

En el cuarto de la tarde, segundo suyo, estuvo desconfiado con la muleta, si bien al final paró más.

Matando, desgraciado: dos pinchazos, un metisaca y media caída.

Malla.—Estuvo en sus dos toros superiorísimo. Toreó valiente, siendo volteado por su primero. Los despachó de dos grandes volapiés, entrando admirablemente; cortó las dos orejas de los astados y dió la vuelta al ruedo.

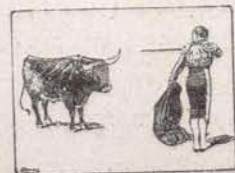
Muy bien, Sr. Agustín. Ese es el camino de las seis mil pesetas.

Punteret.—El diminuto madrileño fué ovacionado toreando de capa y de muleta, en lo que rayó á una altura colosal. En los quites, por lo

artístico y variado, produjo el delirio.

Con el estoque tuvo que luchar con la alzada de sus enemigos, y estuvo valentón, si bien en el último se hizo pesada la cosa y escuchó un aviso.

En general, el público salió contento de la fiesta.





Una «encerrona»
en Sevilla.
Un protegido
de los «Gallos».



Sevilla, 7 Mayo 1913.

Los hermanos Gallo protegen á un joven sevillano, que quiere emular las glorias de *el Chiclanero*, llamado Fernando González Manzano, y con el fin de que probara sus habilidades taurinas con un becerro, se celebró en la Plaza de toros una *encerrona*, á la que asistieron los hermanos Gallo y otras personas conocidas.

El becerro, de Murube, resulto manso, no acudiendo al trapo, ni tomando una sola vara.

Manzano puso un par bueno de las cortas, y el primo del Gallo, Enrique Ortega, otro superior.

Las hermanas del Gallo en una barrera. Fernando tirando la puntilla. El protegido de los Gallos.

El *neófito* ejecutó con la tela una faena muy pesada, pinchando repetidas veces.

Fernando Gómez actuó de puntillero, y sus hermanos Rafael y José ayudaron eficazmente.

DOS NOVILLADAS

La Coruña.

4 Mayo 913.

Con una entrada cual se merecía la *flamenca* Sociedad «La Taurómaca» tuvo lugar esta tarde la novillada anunciada.

Como no era menos de esperar, los tres huéspedes de D. Félix resultaron unos solemnísimos bueyazos, faltos de poder y de bravura. ¡Cómo no había de ser así si el capital de esa ínclita comedera empresaril no sube más de TRES PERRAS GORDAS!

Con este ganado infame tuvo que entendedérselas el de los Ríos, á quien en su honor debe manifestar el cro-

nista que su labor en toda la tarde fué ímproba. Sólo á él se debe que las protestas de este paciente y explotado público no pasase á mayores. Fué para él un éxito franco y lisonjero.

Se deshizo de sus tres «amigos» de manera aceptable, siendo en todos ellos aplaudido ruidosamente.

Con la capa y muleta muy artístico y alegre.

Ras-Fer.

Los Barrios.

15 Mayo 1913.

Entrada, malísima.

Ganado de Gallardo, cumplió, usando seis caballos.

Limeño, superior en el primero, haciendo una faena de torero hecho para una gran estocada. (Ovación y oreja.) En el tercero estuvo valiente con la franela, pinchando dos veces, y un descabello.

En quites, muy activo y con repertorio.

En banderillas, superior.

Posada trasteó con pases de efecto á su primero, para una gran estocada en lo alto, que se premió con una ovación y la oreja. En el último pasó bien, estando pesadillo con el acero.

Bregando, Alcantarilla y *Finito*.

Uno.

Alicante, 7 Mayo 1913.

Había gran expectación por conocer el trabajo de Belmonte.

El ganado.—Desigual de presentación. En cuanto á bravura hubo de todo: manso y bravo. Los co-

En su segundo, cuarto de la tarde, estuvo mejor toreando y entrando con más rectitud á matar.

Mató también, aburriendo al público, el tercer toro de la corrida por haber sido cogido Belmonte en

En quites y toreando escuchó bastantes palmas.

Belmonte.—Toda la expectación que había por ver el trabajo de este torero quedó defraudada cuando ingresó en la enfermería.



Belmonte á la salida de un quite en el toro que le cogió.



Fots. Boch.

Belmonte cogido por su primer toro.

ridos en tercero y quinto lugar, particularmente éste, dieron un juego excelente.

Navarro.—Toreó á su primer toro muy despegado y con movimiento exagerado; y á la hora de matar empleó un pinchazo y una estocada caída, entrando mejor.

un pase, y no pudo despachar al que cerró plaza, por sufrir un puntazo en la mano derecha.

Posada.—Estuvo desgraciado con los toros segundo y sexto y bien con el quinto, al que mató de una estocada, siendo muy aplaudido y cortando la oreja.

Sin embargo, en los pocos quites que hizo, en las verónicas que ejecutó en su novillo y en los pases que instrumentó, fué ovacionado.

La cogida ocurrió al rematar un molinete, y sólo se trata de un leve puntazo.

TOROS EN DAX

Dax, 11 Mayo 1913.

La inauguración de la nueva Plaza se celebró con buen tiempo y entrada hasta reventar.

El monumento, en la orilla del Adour, es sumamente bonito, todo de cemento, blanco, ligero y construído según los últimos planos de las más «comfortables» Plazas españolas.

Es capaz para unas 5.000 personas, y en él se darán corridas de toros y «courses», con vacas, al estilo del país.

Se lidian toros de Guadalest.

Los tales bichos fueron muy desiguales de presentación, y sólo el cuarto era bonito y bravo.

El que abrió Plaza resultó buey de carreta (¡vaya debut!); el tercero, manso también, y los segundo,

quinto y sexto tuvieron más poder que bravura. Entre todos aceptaron dos refilonazos y 27 varas, á cambio de seis caídas y tres jumentos.

Vicente Pastor.—De grosella y oro, toreó con pupila al primero, y lo echó á rodar con media baja.

Brindó la muerte del tercero á la Princesa de Rumania, y, tras un muleteo más inteligente que vistoso, cuarteó sin distingos y atizó un tremendo y solemne bajonazo.

Con el quinto el madrileño volvió por la negra honrilla, y trasteó con la zurda, solo, sereno y mandando, dando dos pases de pecho soberbios y rematando la faena con un estocazo en lo alto.

Muy bien bregando y dirigiendo.

Cocherito de Bilbao.—De salmón y oro. Poco hizo quitando, y lanceando sólo pudo aplaudirse una verónica buena.

Pareando, con los consabidos pares dobles, muy fané.

Bailó mucho con la escarlata en el segundo y clavó la tizona «de profundis» y con cuarteo.

Mejor estuvo en el cuarto, confiado con el trapo y haciendo doblar á su contrario con una buena propinada con vergüenza.

Y nos echó á la calle haciendo en el último un trasteo hábil y fácil, y acabando con media bien puesta tras un pinchazo, entrando ambas veces sin arriesgar el pellejo y tampoco sin hacer cosas muy feas. Sus toros fueron los más fáciles.

Los de aúpa, infernales. Los harponeros no hicieron nada digno de anotarse en su favor; pero sí bulleron demasiado bregando toda la tarde.

El de tanda.

Indicador taurino

Matadores de toros.

ALARCON Tomás (*Masantini*).—Apoderado: D. Juan Cabello, San Bernardo, 89, Madrid.
 BOTO Antonio (*Regaterin*).—Apoderado: José Sánchez Navarro, Lavapiés, 62, Madrid.
 CARMONA Angel (*Camisero*).—A su nombre: Cervecería Lion D'or, Alcalá, 18, Madrid.
 CECILIO Juan (*Punteret*).—Apoderado: D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
 CELA Alfonso (*Celita*).—Apoderado: D. Pedro Ibáñez, Concepción Jerónima, 25, Madrid.
 FREG Luis.—Apoderado: D. Cándido del Pozo, Almirante, 11, Madrid.
 GAONA Rodolfo.—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Dr. Fourquet, 32, pral. Madrid.
 GARCIA MALLA Agustín.—Apoderado: D. Bernardo Hierro, Gran Café, Madrid.
 GOMEZ José (*Gallito*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
 GOMEZ Rafael (*Gallo*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
 GONZALEZ Rafael (*Machaquito*).—Apoderado: D. Rafael Sánchez (*Bebé*), plaza de Colón, 36, Córdoba.
 IBARRA Cástor (*Cocherito*).—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
 MADRID Francisco.—Apoderado: D. Francisco Casero, Magdalena, 34, Madrid.
 MARTI FLORES Isidoro.—A su nombre, Cervantes, 11, principal, Madrid.
 MARTIN VAZQUEZ Francisco.—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Porriño, 1, Madrid.
 MEJIAS Manuel (*Bienvenida*).—Apoderado: D. Manuel Jiménez, Cava Baja, 8, segundo, Madrid.
 MORALES José (*Ostioncito*).—Apoderado: D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, Madrid.
 MORENO José (*Lagartijillo chico*).—A su nombre: San Antón, 55, Granada, ó á su apoderado, D. Manuel Aceño, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
 MUÑOZ Fermín (*Carchaito*).—Apoderado: D. José Gómez, calle de la Magdalena, 7, Madrid, en Córdoba, á su nombre.
 PASTOR Vicente.—Apoderado: D. Antonio Gallardo, Tres Peras, número 21, Madrid.
 PERIBÁÑEZ Pacomio.—Apoderado: D. José García Fernández, D. Pedro, 6, pral. Madrid.
 SAN VICENTE Rufino (*Chiquito de Beñoña*).—A su nombre, Juan de Dios, 6, Madrid.

TORRES Manuel (*Bombita Chico*).—Apoderado: Don Manuel Aceño, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
 TORRES Ricardo (*Bombita*).—Apoderado: D. Manuel Torres Navarro, S. Marcos, 35, Madrid.
 VARGAS Enrique (*Minuto*).—A su nombre: Capuchinas, 25, Sevilla.
 VIGIOLA Serafin (*Torquito*).—Apoderado: D. Victoriano Argomániz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Matadores de novillos.

BELMONTE Juan.—Apoderado: D. Antonio Soto, Res. 2, principal, Sevilla.
 BUENO Pascual.—Apoderado: D. Juan Cabello, San Bernardo, número 89, Madrid.
 CAMPUZANO Juan.—Apoderado: D. Francisco Casero, Magdalena, número 34, Madrid.
 CARRANZA Pedro (*Algabano II*).—Apoderado: D. Manuel G. Cabello, San Vicente, 16, Madrid.
 FERNANDEZ CARBONERO Enrique.—Apoderado: D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, pral.
 FRUTOS Remigio (*Algeteño*).—A su nombre: Apodaca, 6, segundo derecha, Madrid.
 FUENTES Eusebio.—Apoderado: D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60.
 FERRER (Francisco) *Pastoret*.—Apoderado: D. Arturo Millot, Siiva, 9, Madrid.
 GARATE José (*Limeño*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
 GARCIA MALLA Mariano (*Malla Chico*).—A su nombre, Gran Café, Madrid.
 GOMEZ Rafael María.—Apoderado: D. Félix Alvarez, Panaderos, 24, Málaga.
 GRAN CUADRILLA DE NIÑOS SEVILLANOS.—J. rector: el famoso banderillero *Blanquito*. Matadores: Francisco Díaz (*Pacorro*) y José Sánchez (*Hipólito*). Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
 GARCIA (José) *Alcalareño*.—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Porriño, 1, Madrid.
 IRALA Alejandro.—Apoderado: D. Francisco Barduena Alvarez, Pelayo, 21, tercero derecha.
 LARA Matías (*Larita*).—Apoderado: D. José Lubián Hidalgo, Gravina, 21, tercero dch. Madrid.
 LECUMBERRI Zacarías.—Apoderado: D. Alberto Zaldúa, Iturrubide, 36, fábrica, Bilbao.
 MERINO Mariano (antes *Montes II*).—Apoderado: D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, 3.º Madrid.
 MARTINEZ CIFUENTES Ricardo.—Apoderado, D. Federico Nin

de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.
 MERINO Mariano.—Apoderado: D. Francisco Priego, Plaza Herradores, 10, 2.º y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14, Santander.
 NAVARRO Manuel.—Apoderado: D. Manuel Aceño, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
 POSADA Francisco.—Apoderado, D. Manuel Aceño, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
 RODARTE Rodolfo.—Apoderado: Don Federico Marcos Moncada, Aduana, 27, pral. Madrid, y don Mariano Airmengol, Plaza de Toros, Barcelona.
 SAEZ Alejandro (*Ale*).—Apoderado: D. Bernardo Hierro, Gran Café, Madrid.
 SAIZ Julián (*Saleri II*).—Apoderado: D. Francisco Casero.—Magdalena, 34, Madrid.
 SANCHEZ Andrés (*Frasculito*).—Apoderado: D. José R. de Castro, Azofaifo, 7, Sevilla.
 SERRANO Eduardo (*Gordot*).—A su nombre, Arzobispo Mayoral, número 24, Valencia.
 TORRES Blas (*Lunavito*).—Apoderado: D. Aurelio Rodero, Calle del Príncipe, 10, Madrid.
 VELA Carlos (*Jercano*).—Apoderado: D. Francisco Ballesteros, Veneras, 5, Madrid.
 VERNIA Eusebio.—A su nombre, Prim, 13 triplicado, Madrid.

Ganaderos.

ALBARRAN MARTINEZ D. Manuel (Badajoz).—Divisa encarnada, amarilla y verde. Representante: D. Francisco Munán, Alcalá, 106, Madrid.
 BOHORQUEZ Hermanos.—Divisa verde botella.—Jerez de la Frontera (Cádiz).
 DOMÉCO D. José (Jerez de la Frontera).—Divisa azul y blanca.
 GUERRA D. Antonio.—Divisa celeste y encarnada.—Córdoba.
 HERREROS D. Francisco.—Divisa azul y encarnada.—Santisteban del Puerto (Jaén).
 JIMENEZ D. Romualdo (La Carolina).—Divisa caña y azul celeste.
 LOPEZ QUIJANO D. Jenaro.—Siles (Jaén).—Divisa azul, blanca y rosa.
 PEREZ D. Antonio (antes Gama).—Plaza de la Libertad, Salamanca.
 PEREZ TABERNERO D. Graciliano y D. Argimiro.—Divisa azul celeste, rosa y caña.—Salamanca. Matilla de los Caños.
 SANCHEZ D. Antonio.—Añoover del Tajo (Toledo).—Divisa encarnada y amarilla.
 VILLAGODIO excelentísimo señor marqués de.—Divisa amarilla y blanca.—Licenciado Pozas, 4, Bilbao.